

Sánchez Baena, Juan José. *El terror de los tiranos. La imprenta en la centuria que cambió Cuba (1763-1868)*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, (Col·lecció Amèrica, 15), 2009, 236 pp.

El trabajo presentado por Juan José Sánchez es el resultado de un proyecto de investigación de la Universidad de Murcia, se inicia el libro con un prólogo de Juan Andreu, catedrático de la Universidad de Murcia, que titula "... Han leído a Proudhom, andan en berlina, aman la libertad y tiene esclavos".

Este título recoge muy bien una realidad colonial que desde el siglo XVIII en que la Perla de las Antillas se convierte en la gran esperanza española por su capacidad productiva y sus prohombres, plantadores y transformadores de caña conjugan la modernidad con la esclavitud.

Por Cuba pasan los ecos de la revolución francesa, con su espíritu ilustrado y libertador y a Cuba llegan los emigrados franceses que huyen despavoridos de la revolución protagonizada por los esclavos de Saint Domingue. La sacarocracia aplaude la modernidad, se instalan en el carro del progreso y se vinculan al comercio internacional casi sin pensarlo. Pero ¿qué se necesitaba para que Cuba protagonizara un despegue tan rápido y eficaz?, en primer lugar una coyuntura internacional favorable, Cuba la tuvo, la presencia inglesa en la Habana durante 11 meses facilitó la entrada de mano de obra esclava. El estancamiento de la producción azucarera británica, la independencia de las Trece Colonias y el hundimiento de la producción de Saint- Domingue, resultado de la revolución de los esclavos, fueron tres factores que catapultaron a Cuba, más especialmente a la Habana y su área de influencia, hacia el crecimiento económico.

En paralelo a la buena marcha económica, la burguesía cubana no descuidó los aspectos culturales, y la imprenta, signo de cultura y progreso se instaló en la isla para dar a conocer los acontecimientos que se desarrollaban en la colonia.

La imprenta, establecida en la Habana tras la ocupación inglesa se encargó de recoger obras literarias, filosóficas y científicas, así como una guía de forasteros que se publicó en 1781. En este proyecto cultural participaron buena parte de la oligarquía que se reunió, posteriormente, en la "Sociedad Patriótica de la Habana" desde donde se implicaron en el gobierno y la vida pública de la colonia. El capitán general de la isla, Casas, animó a este núcleo de prohombres facilitando la implantación de imprentas, que bajo la estrecha vigilancia del gobernador debían dedicarse a difundir las ideas ilustradas, fruto de este apoyo surgió la publicación del *Papel Periódico*, que generó más de un problema a los gobernantes pese al férreo control que se hacía de los trabajos presentados para su edición. Con este periódico se inicia el "terror de los tiranos" hacia las publicaciones.

Juan José Sánchez va recorriendo las publicaciones aparecidas en Cuba a lo largo del período que como bien destaca vivían por las suscripciones; éstas hacían que la vida de la publicación se mantuviese, o bien tuviera que cerrar.

La invasión napoleónica fue otro hito que marcó la vida de las publicaciones cubanas, las imprentas habían roto el círculo de la Habana para establecerse, también en Santiago, segunda ciudad de la isla. Las cortes de Cádiz supusieron un gran impulso para la imprenta, al conceder la libertad de imprenta, si bien sólo duró 14 años.

La vida política marcó la aparición y desaparición de diarios, o folletos, que reivindicaban el nuevo o el viejo régimen. Una cuestión empañó y mostró las contradicciones de la oligarquía cubana, la esclavitud. El movimiento abolicionista iba tomando cuerpo en Cuba a la vez que se veía casi la imposibilidad de crecimiento económico sin mano de obra esclava, la prensa se hacía eco de este pensamiento pero no sabía cómo resolver la cuestión de los libertos.

La aparición de los semanarios era tan frecuente como sus cierres, de manera que no había una continuidad en prensa, hasta la creación del *Diario*, o la *Alborada*, que se mantuvieron y pretendieron ser los noticieros cubanos.

La guerra y la independencia se vieron reflejadas en las publicaciones cubanas de uno u otro signo, de manera que los avatares bélicos y las posturas enfrentadas se mantuvieron hasta la independencia.

El excelente trabajo de Juan José Sánchez Baena nos da luz sobre un aspecto olvidado pero de gran trascendencia, como el estudio de la imprenta, para entender la evolución del pensamiento cubano.

Javier Laviña
Universitat de Barcelona

Van den Berg, Hans. *Clero cruceño misionero entre Yuracarees y Guarayos. Época colonial.* Cochabamba: Instituto de Misionología (*Scripta Autochtona* 2), 2009, 348 pp.

El autor, conocido investigador de la historia de las religiones, de las culturas andinas y de las tierras bajas bolivianas, fundador de la Biblioteca Etnológica de la Universidad Católica Boliviana, nos ofrece en este volumen, segunda obra de la colección *Scripta Autochtona*, “Una historia” de las misiones de yuracarees y de guarayos y de los misioneros diocesanos que desarrollaron tareas “evangelizadoras” entre ellos en diversas coyunturas de las últimas dos décadas del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX. Una historia que, como bien señala el autor, es “episódica” y no “continuada” (p. 282) consecuencia, añade, de haber sido elaborada a partir de documentos relativos a temas tangenciales a la propia actividad misionera.

Coincido con Van den Berg en su afirmación pues lo que nos ofrece aquí, *dejando hablar a los documentos*, cuestión sobre la que volveré al final, es más bien la crónica de algunos episodios relativos a la fundación y fragmentada historia de algunas misiones establecidas por sacerdotes pertenecientes a la enorme diócesis que era la de Santa Cruz en el siglo XVIII, tanto entre los Yura-